

# SISTEMATIZACIÓN

## ACCIÓN CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

HONDURAS

## Proyecto Acción contra la Violencia de Género - Honduras

Otto Argueta, Director del Proyecto Acción  
Pamela Romero, Coordinadora Técnica  
Mónica Gálvez, Comunicaciones Estratégicas  
Melbin Cervellón, Coordinador Equipo de Facilitación  
Arnold Rosales, Sub coordinador Equipo de Facilitación  
Daniela Oliva, Facilitadora  
Lucila Sánchez, Facilitadora  
Tania Gómez, Facilitadora  
Lincey Argueta, Facilitadora  
Julia Méndez, Facilitadora  
Martha Calderón, Facilitadora  
Scarleth Zambrano, Administración y RRHH Honduras

© Alianza para la Paz  
Marzo de 2023

FOTOGRAFÍAS  
ARCHIVO ALIANZA PARA LA PAZ



# CONTENIDO

01

Presentación



02

Metodología

participativa para abordar la violencia basada en género.

03

Etapa Preparatoria

Selección de territorios y del equipo facilitador



04

Ruta de Implementación

Fases del proyecto:

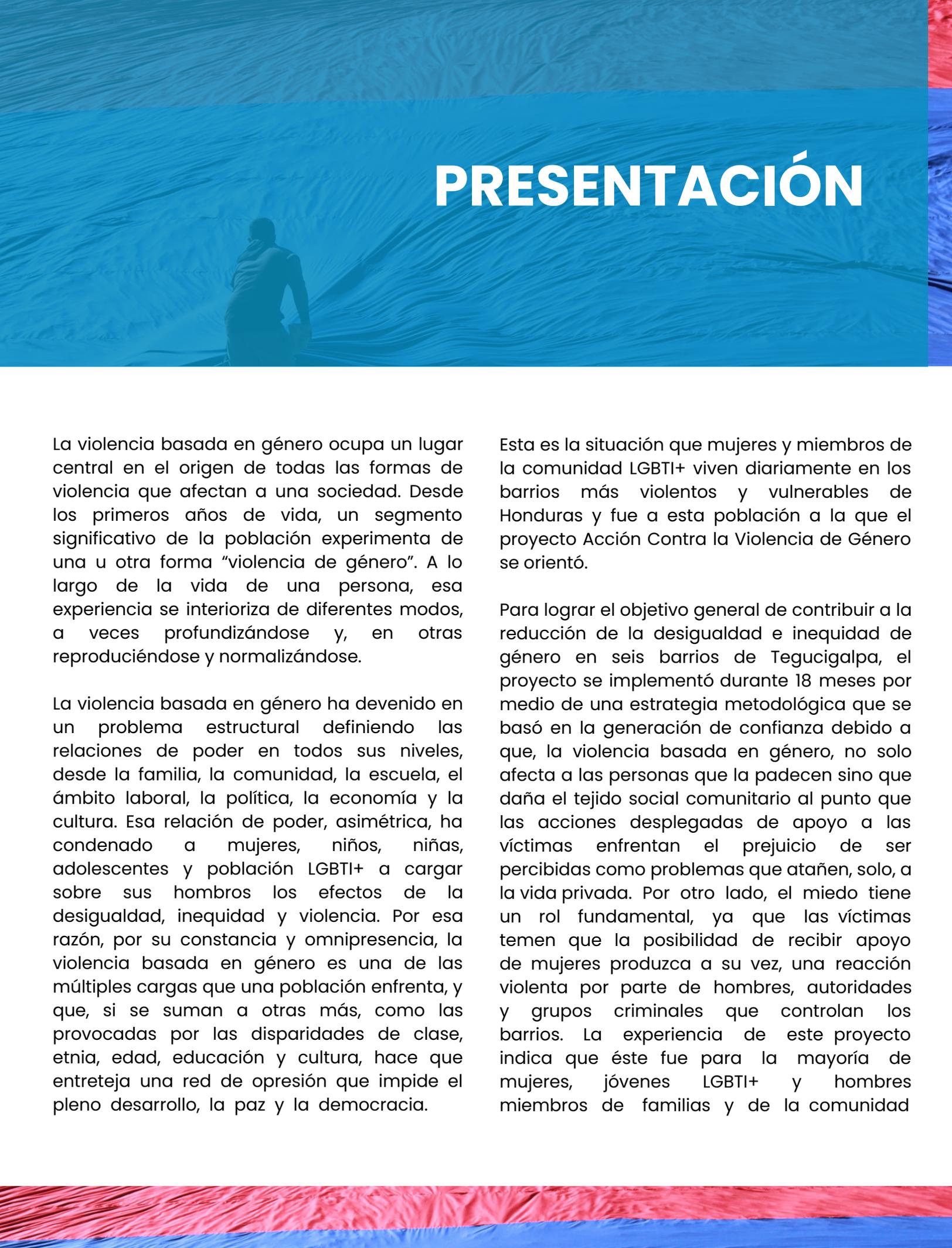
1. Diagnóstico
2. Proceso de Formación
3. Elaboración de Planes Preventivos
4. Generación de capacidades en la Policía Nacional
5. Implementación de planes de prevención



05

Reflexiones Finales





# PRESENTACIÓN

La violencia basada en género ocupa un lugar central en el origen de todas las formas de violencia que afectan a una sociedad. Desde los primeros años de vida, un segmento significativo de la población experimenta de una u otra forma “violencia de género”. A lo largo de la vida de una persona, esa experiencia se interioriza de diferentes modos, a veces profundizándose y, en otras reproduciéndose y normalizándose.

La violencia basada en género ha devenido en un problema estructural definiendo las relaciones de poder en todos sus niveles, desde la familia, la comunidad, la escuela, el ámbito laboral, la política, la economía y la cultura. Esa relación de poder, asimétrica, ha condenado a mujeres, niños, niñas, adolescentes y población LGBTI+ a cargar sobre sus hombros los efectos de la desigualdad, inequidad y violencia. Por esa razón, por su constancia y omnipresencia, la violencia basada en género es una de las múltiples cargas que una población enfrenta, y que, si se suman a otras más, como las provocadas por las disparidades de clase, etnia, edad, educación y cultura, hace que entreteja una red de opresión que impide el pleno desarrollo, la paz y la democracia.

Esta es la situación que mujeres y miembros de la comunidad LGBTI+ viven diariamente en los barrios más violentos y vulnerables de Honduras y fue a esta población a la que el proyecto Acción Contra la Violencia de Género se orientó.

Para lograr el objetivo general de contribuir a la reducción de la desigualdad e inequidad de género en seis barrios de Tegucigalpa, el proyecto se implementó durante 18 meses por medio de una estrategia metodológica que se basó en la generación de confianza debido a que, la violencia basada en género, no solo afecta a las personas que la padecen sino que daña el tejido social comunitario al punto que las acciones desplegadas de apoyo a las víctimas enfrentan el prejuicio de ser percibidas como problemas que atañen, solo, a la vida privada. Por otro lado, el miedo tiene un rol fundamental, ya que las víctimas temen que la posibilidad de recibir apoyo de mujeres produzca a su vez, una reacción violenta por parte de hombres, autoridades y grupos criminales que controlan los barrios. La experiencia de este proyecto indica que éste fue para la mayoría de mujeres, jóvenes LGBTI+ y hombres miembros de familias y de la comunidad

uno de los primeros intercambios reales que experimentaron estas personas y grupos en torno a los temas relacionados con género y en especial con los derechos para las mujeres y la población LGBTI+.

En esta sistematización se presentan los resultados del proyecto y el contexto en que fue realizado, la metodología, las lecciones aprendidas y cómo se gestionaron los retos enfrentados en entornos complejos en los que la violencia de género interactúa cotidianamente con otras formas de violencia y con múltiples expresiones de discriminación,

desigualdad e inequidad. El proyecto fue posible gracias al apoyo financiero de Canadá y sobre todo al apoyo técnico en materia de género que el equipo técnico de ese país brindó en todas fases de implementación de éste. Al mismo tiempo, el proyecto nació y se desarrolló gracias a una alianza de confianza construida a través de los años entre APAZ y la barra Ultra Fiel. Esta alianza se basa en la coincidencia de anhelos y esfuerzos por construir paz y reducir la violencia.



Ana Glenda Tager  
Directora



# Metodología participativa para abordar la violencia basada en género.

La metodología implementada por APAZ en este proyecto se basó en los principios básicos de la construcción de paz aplicados a una forma de violencia que condiciona las dinámicas de conflicto existentes en la sociedad. Uno de esos principios es que la generación de confianza y la apropiación de conocimientos en materia de género requieren ser construidos desde las fases iniciales de la implementación ya que se hace en conjunto con los grupos que directa o indirectamente, están vinculados a la violencia que se busca prevenir y transformar.

Este proceso tuvo cinco fases y una etapa inicial de alistamiento en la que se seleccionaron los territorios y el equipo de facilitación. Esto se hizo en conjunto con la barra Ultra Fiel en una alianza en favor de una mejor inserción en territorios altamente afectados por la violencia y el conflicto. La primera fase consistió en elaborar un diagnóstico interseccional de género, de manera participativa que fue fundamental para el desarrollo de las siguientes fases. La segunda etapa fue un proceso de formación en los territorios con mujeres, jóvenes LGBTI+, hombres de la comunidad y de las familias. La tercera fase consistió en la elaboración de planes preventivos de violencia de género. Durante la cuarta fase se trabajó generando capacidades en la Policía Nacional para el abordaje y prevención de la violencia de género. La quinta fase consistió en aumentar la efectividad de los mecanismos de prevención de VBG que se plasmó en la implementación de los planes preventivos de violencia en los barrios donde se ejecutó el proyecto.



## Etapa preparatoria: la selección de los territorios y la integración del equipo de facilitación.

El proyecto Acción Contra la Violencia de Género en Honduras se implementó entre los meses de marzo de 2021 a septiembre de 2022 en los siguientes barrios de Tegucigalpa: 1) Colonia El Carrizal; 2) Barrio El Bosque; 3) Colonia 3 de Mayo; 4) Barrio San Cristóbal; 5) Colonia La Esperanza; 6) Colonia Villa Nueva.

La definición de estos emplazamientos respondió al interés de trabajar en territorios altamente afectados por violencia y vulnerabilidad social. Para ello, junto con el liderazgo de la barra Ultra Fiel se analizó la viabilidad de poder implementar el proyecto en zonas en donde existían líderes de esa barra que mantenían relaciones de confianza con la comunidad y que a su vez garantizaran la seguridad de los equipos y las personas participantes de posibles riesgos debido a que grupos criminales operan y controlan muchos de estos barrios en la ciudad.

Estos barrios en su mayoría están sometidos al control de las pandillas. Las fronteras de control que esos grupos imponen son invisibles para un observador externo, pero no para las personas que habitan en esas áreas. Las acciones planificadas en el proyecto requerían la movilización de un equipo de facilitación, la implementación de reuniones regulares, la visibilidad de los grupos de trabajo y, sobre todo, trabajar un tema que es sensible de abordar en las relaciones comunitarias.

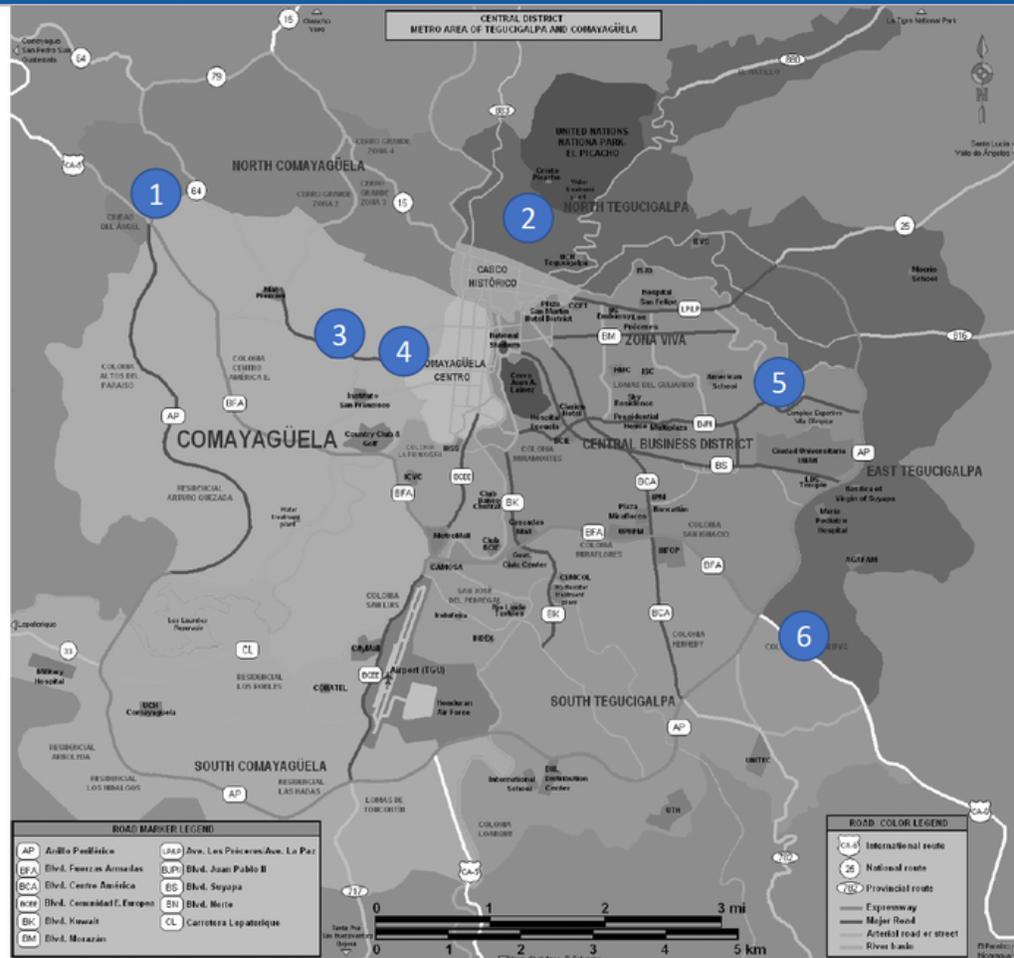


Por esa razón, contar con un actor de confianza comunitaria fue esencial para implementar todas las acciones de forma segura, a pesar de la inseguridad del entorno. Adicionalmente, la alianza con la Ultra Fiel permitió extender territorialmente el proyecto a otras ocho ciudades del país, donde se replicó el proceso formativo sobre masculinidades no violentas y prevención de la violencia. Así mismo, se lograron implementar acciones de visibilidad en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer.

# Áreas seleccionadas donde se implementó el proyecto:

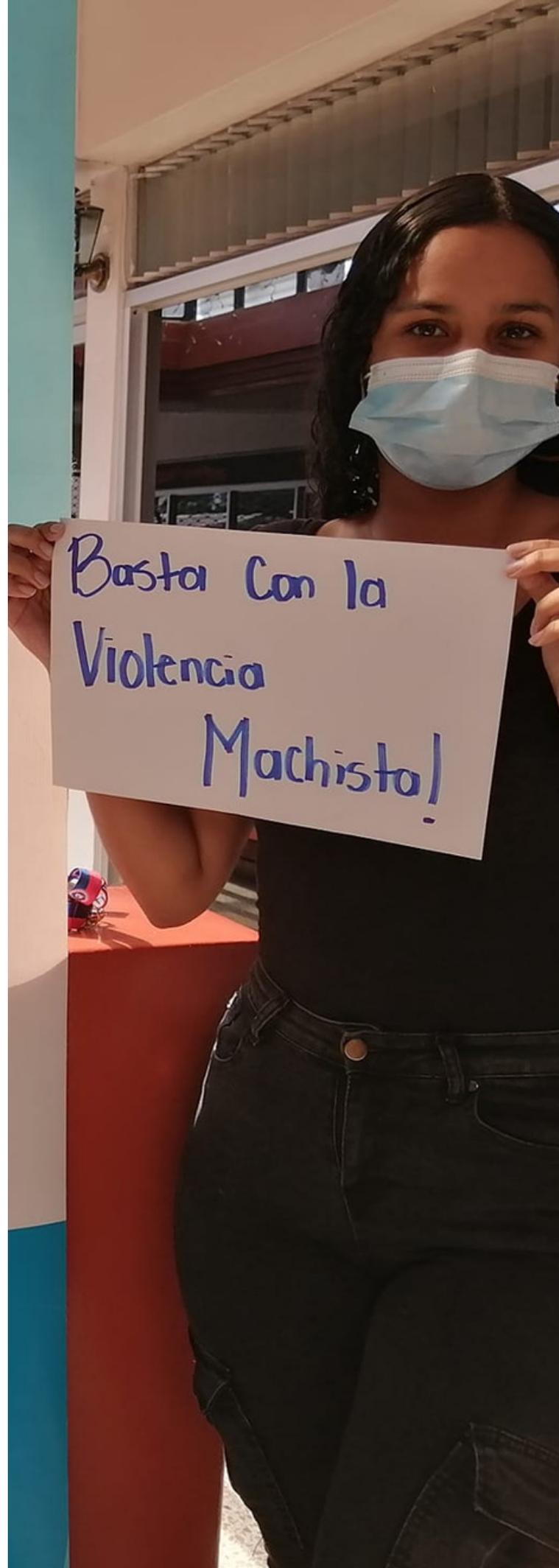


- 1) Colonia El Carrizal
- 2) Barrio El Bosque
- 3) Colonia 3 de mayo
- 4) Barrio San Cristóbal
- 5) Colonia La Esperanza
- 6) Colonia Villa Nueva



La selección de los territorios confirmó una lección aprendida por Apaz a lo largo de su experiencia en procesos de construcción de paz: elegir territorios para la acción en alianza con actores comunitarios clave. Esto garantiza contar con puertas de entrada basadas en la confianza y en el conocimiento del contexto, así como entender de mejor manera las dinámicas internas. Por ello, elegir dónde trabajar es tan importante como con quién trabajar.

Tal y como se hizo con la selección de los territorios de manera conjunta con la barra Ultra Fiel, así también se definió al equipo de facilitación territorial, tomando en cuenta criterios en los que primara el conocimiento del contexto y la capacidad de construir confianza con las mujeres de los barrios y colonias. El perfil de las jóvenes que integraron el equipo facilitador tuvo como principal elemento la habilidad de manejar las dinámicas específicas de cada territorio. Si bien ninguna de ellas había tenido experiencia previa en materia de género, un elemento clave del proyecto fue la implementación de un profundo proceso de formación que garantizó que en todas las fases del proyecto se integraran dos elementos fundamentales: la capacidad de las facilitadoras de generar confianza con las comunidades y el manejo de los contenidos ad hoc, lo que permitió lograr que el enfoque de género fuera adaptado a cada contexto y apropiado de mejor manera.



## La ruta de implementación.

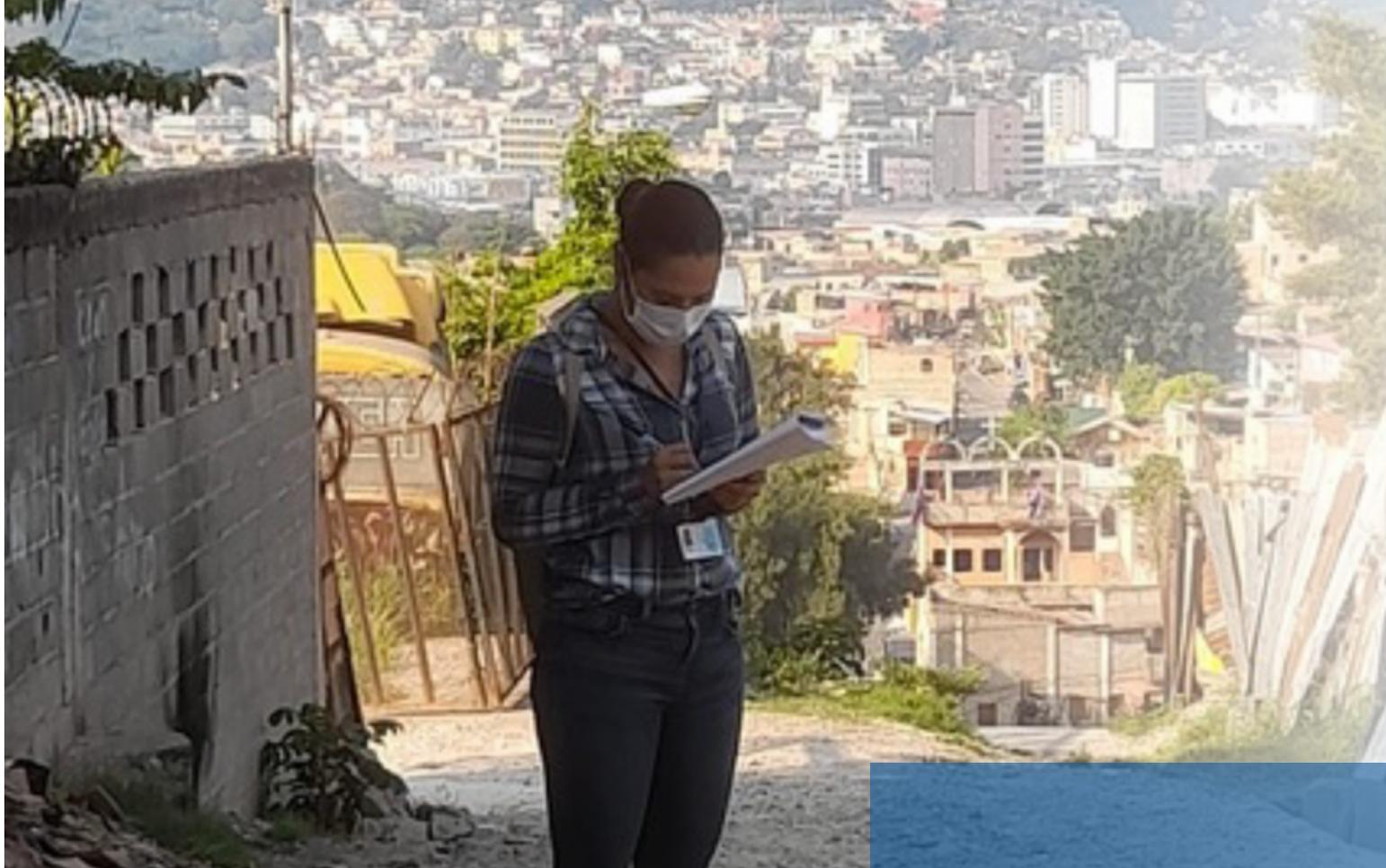
La implementación del proyecto siguió una ruta guiada por la generación de confianza, el conocimiento del contexto y la generación de capacidades para llegar a un momento de transición que se denominó “de la formación a la acción” y que tuvo la meta de movilizar la acción colectiva a través de la elaboración participativa de planes preventivos de la VBG y la implementación de acciones en conjunto entre las mujeres jóvenes, población LGBTI+ y la Policía Nacional de Honduras a través de la Unidad de Equidad de Género.

Cada una de las fases del proyecto alcanzaron resultados específicos, y estuvieron dirigidas a generar confianza entre las comunidades y entre estas y la institucionalidad del Estado.

Fue un proceso acumulativo, no lineal, con momentos críticos que implicaron retos a la confianza construida. Por otro lado, y debido a que la composición del tejido social es diferente en cada barrio, hubo necesidad de abordar situaciones específicas por medio del diálogo y el entendimiento mutuo.

Abordar estas diferencias en la composición del tejido social son una lección para futuros procesos: a pesar de que la inequidad, la desigualdad y la violencia de género tienen patrones comunes que afectan diferenciadamente a mujeres y jóvenes LGBTI+, la posibilidad de accionar en favor de la transformación de esas situaciones depende del tejido social de cada territorio. De ahí que las acciones se adaptaron a cada contexto, con tiempos diferentes y con resultados también diferentes.





# Diagnóstico interseccional de Género

Desde una perspectiva de construcción de paz, la definición de la metodología de acción debe estar basada en información proveniente de la voz de las personas que serán las encargadas de la sostenibilidad de los resultados del proceso. Esta apropiación tiene como fundamento el que las acciones a ser implementadas respondan a necesidades planteadas por ellas mismas, pero también, a que sus necesidades sean abordadas por medio de un proceso que se defina de manera conjunta y sea coherentes con las dinámicas propias del contexto.

El objetivo del diagnóstico fue identificar las diferentes dinámicas de discriminación y violencia basada en género que condicionan la desigualdad e inequidad en barrios urbanos de la ciudad de Tegucigalpa, Honduras.

Sobre esa base se desarrolló una metodología participativa para el diagnóstico de género del proyecto. Esa metodología consistió en la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos de investigación de campo y estuvo

estructurada en tres fases de recolección de información:

- Observación territorial.
- Encuesta.
- Grupos focales y entrevistas.

Las observaciones territoriales fueron hechas por las facilitadoras del proyecto en su respectivo territorio asignado. Esta es una técnica que consiste en recorrer el territorio de forma guiada, conocer y conversar con las personas en instituciones, iglesias, mercados, comercios, escuelas, estaciones de policía, centros de salud y cualquier otro espacio en el que la vida comunitaria converja. Cada facilitadora documenta las conversaciones en una bitácora, obtiene contactos y elabora un mapeo de actores. En total, las seis facilitadoras territoriales realizaron ciento cincuenta y cuatro visitas de observación distribuidas de la siguiente manera:

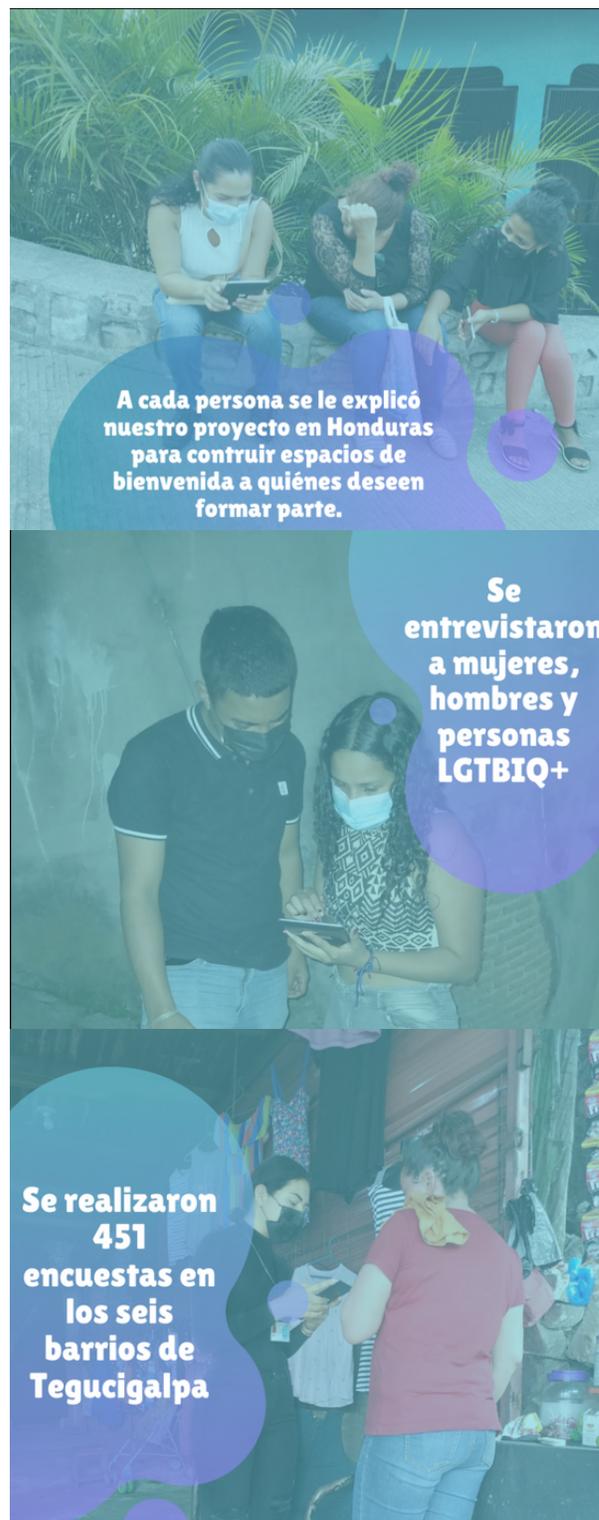
- Instituciones policiales (5)
- Instituciones escolares públicas y privadas (17)
- Centros de salud públicos y privados (10)
- Otras instituciones públicas (6)
- Organizaciones sociales y comunitarias (18)
- Mercados (12)
- Comercios (51)
- Instalaciones deportivas (7)
- Parques y centros de recreación (4)
- Iglesias (8)
- Puntos de taxi/mototaxi/parada de bus (14)
- Alcaldía Municipal (1)
- Estaciones de bomberos (1)

La segunda técnica consistió en una encuesta aleatoria de percepción. Se elaboró un cuestionario y cada facilitadora contó con un dispositivo electrónico (Tablet) con el que se alimentó una base de datos en el sistema Kobo Tool Box. En total, las seis facilitadoras del proyecto encuestaron a 451 personas. Se logró mantener un promedio de 74 personas por cada barrio y se abarcó un rango de edad de entre 18 y 61 año. A través de la encuesta se consultaron temas relacionados con el contexto socioeconómico de los barrios, la violencia, la respuesta del Estado, los servicios sociales, las capacidades de resiliencia y las estrategias individuales y colectivas ante la violencia basada en género.

Sobre la base de las observaciones territoriales y de la encuesta, se elaboró un instrumento de consulta cualitativa que se implementó a través de entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Se realizó un total de 29 grupos focales y 19 entrevistas en profundidad que sumaron 167 personas que participaron en la consulta para el pertinente diagnóstico. Los grupos focales no fueron mayores de 5 personas y se realizaron de acuerdo con las condiciones de cada barrio. Inicialmente, se contactó a una persona que contribuyó a contactar a otras y así organizar las reuniones, que se hicieron en las casas de las participantes y en algunos casos en salones comunitarios. Se definió una estrategia de reducción de la cantidad de personas participantes por motivos de bioseguridad y para ajustar las reuniones a las necesidades del contexto. Esto contribuyó a aumentar la confianza en el proceso.

Si bien el diagnóstico produjo valiosa información del contexto, estructura comunitaria y condición del tejido social, adicionalmente se lograron dos aspectos clave para el desarrollo de las fases posteriores del proyecto. En primer lugar, se socializaron las acciones que se tenían planificadas implementar aclarándose que el diagnóstico solamente constituía la primera acción de muchas otras. Con ello se logró el involucramiento de las personas participantes en el diagnóstico durante todas las etapas del proyecto. En segundo lugar, la construcción de confianza fue vital para la implementación de las siguientes fases y tras las consultas se hizo un ejercicio de retorno y definición de acciones del proyecto de manera conjunta con las comunidades.

Los resultados del diagnóstico interseccional de género fueron la base para definir las siguientes fases del proyecto: formaciones, elaboración de planes de prevención e implementación de las acciones definidas en los planes.[1]



[1] El Diagnóstico Interseccional de Género en seis barrios de Tegucigalpa está disponible para consultas aquí: <https://alianzaparalapaz.org/wp-content/uploads/2021/12/ANALISISAPAZHONDURAS.pdf>



# Proceso formativo

Al igual que un proceso de consulta, el proceso de formación es considerado algo más que la transmisión de conocimientos pues es, sobre todo, un período en el que se fortalece la confianza. Durante las formaciones hay un encuentro regular, un intercambio de experiencias que paulatinamente supera los bloqueos naturales a los temas relacionados con género y que se producen por el miedo, la violencia y las estructuras machistas que prevalecen en las comunidades.

El proceso formativo implementado en este proyecto se adaptó a las circunstancias de bioseguridad propias del período de pandemia por Covid-19. En lugar de sesiones largas con grupos de más de 20 personas, cada facilitadora organizó pequeños grupos que se reunieron de manera regular haciendo posible que fueran los mismos grupos los que propusieran que las reuniones se realizaran en las casas de habitación de las mujeres participantes.

Este cambio fue fundamental para la generación de confianza produciéndose en cada sesión un ambiente íntimo, seguro, en el que las mujeres pudieron relacionar su situación, los contenidos desarrollados y su propio entorno. Un ambiente cercano y familiar en el que las facilitadoras fueron bienvenidas y los temas abordados, aunque difíciles en muchas ocasiones, fueron reflexionados desde las propias vivencias de las mujeres.

El proceso formativo se propuso alcanzar los siguientes objetivos específicos a partir de los cuales se organizaron los contenidos desarrollados:

- Reconocer las diferentes formas de violencia basada en género.
- Reducir los niveles de tolerancia hacia la violencia basada en género.
- Identificar los mecanismos de reproducción de la violencia en la familia y en la comunidad.

El proceso formativo planificado por el proyecto incluyó originalmente a mujeres, jóvenes LGBTI+ y hombres de comunidades y familias. La flexibilidad de la metodología del proyecto permitió que ese proceso se ajustara a las demandas de cada grupo por lo que se logró extender más allá de lo planificado. Se definieron entonces dos momentos de implementación de la formación.

El primer momento del proceso de formación se centró en los grupos de mujeres organizados en cada barrio,

lográndose involucrar a 480 mujeres que recibieron los contenidos planificados para cada objetivo de formación. Un total de 240 mujeres completaron la totalidad de talleres de formación y otras 100 participaron de forma irregular. Las principales causas de inasistencia fueron de tipo laboral, la búsqueda de ingresos diarios pero irregulares.

Adicionalmente, se estableció una alianza con el Colectivo Violeta[2] para organizar el proceso formativo con jóvenes LGBTI+. Esta alianza se buscó dado que uno de los principales resultados del diagnóstico interseccional de género fue la evidencia de que los jóvenes LGBTI+ de los barrios seleccionados por el proyecto se encuentran bajo la presión de múltiples niveles de discriminación. Por un lado, la discriminación proveniente de familias y comunidad y, por otro lado, la discriminación proveniente del control que ejercen las pandillas que operan en cada territorio. La alianza con el Colectivo Violeta permitió que jóvenes de esos territorios tuvieran más incentivo para participar del proceso formativo ya que las sesiones se realizaron en la sede de dicho colectivo contribuyendo a que se creara un ambiente de confianza y seguridad.

[2] El Colectivo Violeta es una organización que cuenta con más de 32 años de existencia en el país y ha construido una red de personas de la comunidad LGBTI capaz de llegar a personas en barrios y colonias altamente afectados por la violencia y la marginalidad en el país. El colectivo se sostiene fundamentalmente a través del trabajo voluntario de sus miembros en temas relacionados con la salud sexual, prevención y atención del VIH y en la lucha por el respeto de la identidad a través de actividades culturales y productivas para personas LGBTI.

En una primera etapa, se logró formar a 111 jóvenes en total. Esa población se distribuyó de la siguiente manera: 40 homosexuales, 13 lesbianas, 21 mujeres transgénero, 5 hombres transgénero, 17 mujeres con VIH, 13 bisexuales y 2 pansexuales. También a través de la alianza con el Colectivo Violeta se logró incluir a un grupo de 20 mujeres y jóvenes LGBTI+ con VIH que forman parte del Colectivo Sol Naciente[3].

Un segundo espacio de formación resultó de la propia iniciativa interna de un grupo de mujeres de la barra Ultra Fiel que solicitaron ser incluidas en el proceso. y creándose un grupo integrado por mujeres jóvenes de diferentes “peñas”, que son las subsecciones de la barra en cada barrio. Se logró la participación de 68 mujeres barristas de la ciudad de Tegucigalpa.

Durante este momento del proceso se inició, además, la formación de hombres jóvenes de las comunidades y familias en los barrios seleccionados realizándose en conjunto con la barra Ultra Fiel a través de los líderes de “peñas” en cada barrio. Durante esta fase, se logró involucrar en el proceso a 226 jóvenes de la barra Ultra Fiel quienes recibieron talleres de derechos humanos y masculinidades.

[3] El Colectivo Sol Naciente es un grupo de mujeres con VIH liderado por una mujer trans que desde hace más de diez años brinda apoyo a personas con VIH que buscan atención en el Hospital Escuela de la ciudad de Tegucigalpa. Funcionan de manera completamente autónoma y lo hacen a través del trabajo voluntario y donaciones que reciben de las mismas personas a las que atienden.

Posteriormente, y a solicitud de los líderes de la barra Ultra Fiel, se continuó con la formación de jóvenes hombres integrantes de la misma, luego de considerar la importancia de introducir los contenidos de derechos humanos y masculinidades como oportunidad para transformar dinámicas violentas dentro de ese grupo. Esto permitió expandir el proceso formativo a otras ciudades del país y que se definiera una estrategia de formación en el que los talleres fueran impartidos por líderes de la barra previamente formados por el equipo de APAZ. De esta manera se logró incluir a un total de 288 jóvenes de ocho ciudades del país.

La siguiente tabla presenta la distribución de personas involucradas en los diferentes procesos formativos.

<b>Primer momento del proceso formativo</b>	Mujeres de los seis barrios seleccionados y grupo de mujeres barristas	Tegucigalpa	480
	Jóvenes LGBTI+ Colectivo Violeta y Colectivo Sol Naciente		111
	Jóvenes hombres de los barrios pertenecientes a la barra Ultra Fiel		226
<b>Segundo momento del proceso formativo</b>	Jóvenes hombres de la barra Ultra Fiel de ocho ciudades del país	San Pedro Sula	35
		Puerto Cortés	35
		La Ceiba	35
		Choluteca	35
		Catacamas	35
		Danlí	43
		Siguatopeque	35
La Paz	35		
<b>Total de personas participantes en el proceso formativo</b>			<b>1105</b>

El proceso formativo generó altas expectativas entre la población participante. Se hicieron ceremonias de entrega de diplomas de participación, una actividad en la que cada persona invitó miembros de su familia y de la comunidad. En total se realizaron ocho diferentes ceremonias que fueron una oportunidad para socializar la siguiente fase del proyecto.



# De la formación a la acción: planes preventivos

«De la formación a la acción» fue un proceso en el que los grupos de mujeres formadas transitaban de la actitud receptiva de la formación a la actitud propositiva para la acción a través de la elaboración de planes de prevención y su implementación. Este fue uno de los retos del proceso formativo, el lograr que los grupos de mujeres iniciaran por sí solas los procesos tendientes a proponer acciones y a la implementación de los mismos.

El fin último de esta etapa buscaba que lo aprendido se tradujera en acción y la primera reacción de las participantes fue de incertidumbre dado que esperaban que fuera el mismo proyecto el que dijera qué es lo que tenían que hacer; no obstante en la filosofía de APAZ prevalece el principio de que las acciones deben ser definidas por las mismas personas interesadas para lograr una mejor apropiación. Y es que el proceso constructivo de las acciones, si bien más

lento y con más retos, garantiza una mayor coherencia al contexto y a las capacidades de las personas interesadas.

Para esto, se diseñó una metodología de construcción participativa de los planes de prevención que consistió en ocho reuniones en cada grupo a lo largo de dos meses. Ese proceso fue constructivo de tal manera que en cada reunión se precisó un conjunto de objetivos específicos:

- Lograr el mayor consenso posible entre todas las mujeres participantes.
- Acciones visibles en la comunidad.
- Inclusión de más mujeres en el proceso.
- Réplica del proceso formativo y sostenibilidad económica.

En total se realizaron 23 reuniones distribuidas en los seis barrios seleccionados y el grupo de mujeres barristas. En cada grupo se propusieron acciones, algunas muy diferentes entre sí, pero con el objetivo de que fueran coherentes con el contexto y capacidades de las mujeres que las proponían ya que serían ellas mismas quienes las implementarían en la siguiente fase. Como resultado de estas reuniones se elaboraron nueve planes, uno por barrio y uno más por el grupo de mujeres barristas, a lo que se sumaron dos planes más, uno de jóvenes LGBTI apoyado por el Colectivo Violeta y el otro de mujeres y jóvenes LGBTI con VIH apoyado por el grupo Sol Naciente. En total, participaron en todas las reuniones 153 mujeres.

La siguiente tabla resume las actividades definidas en cada grupo y la cantidad de personas que participaron en su elaboración.

Plan preventivo	Actividades principales	Cantidad de personas que participaron en su elaboración
El Carrizal (dos grupos: Sector Continental y Sector Arturo Duarte)	Charlas de género semanales Talleres de panadería, maquillaje, bisutería y repostería	23
Perpetuo Socorro	Tardeadas para difusión y socialización de las actividades Talleres de repostería y bisutería	24
El Bosque (dos grupos: barrio El Bosque y Colonia Ulloa)	Charlas de género Talleres de repostería, elaboración de alimentos y maquillaje	34
La Esperanza	Charlas sobre VBG Taller de elaboración de alimentos	14
Villa Nueva (dos grupos: colonia Villa Nueva y Cofradía)	Tardeadas para difusión y socialización de las actividades Talleres para elaboración de piñatas y azistín	25
3 de mayo	Charlas de género Taller de maquillaje	14
Mujeres barristas	Charlas de género Aprendizaje de instrumentos musicales usados en la barra	16
Colectivo Violeta	Danza folclórica Danza moderna Teatro	94
Sol Naciente	Talleres de capacitación en Terminología inclusiva PVIH y LGTBIG+, fortalecimiento de las capacidades individuales y organizacionales (El manejo del conflicto), derechos humanos y VIH, salud sexual y reproductiva, salud mental, resiliencia y convivencia individual y comunitaria (Inteligencia emocional) y guía sobre proceso de atención a quejas y denuncias interpuestas en las instancias gubernamentales	20
<b>Total de personas participantes en la elaboración de planes preventivos</b>		<b>267</b>

La principal lección aprendida del proceso de elaboración de los planes fue que cada proceso depende de la fortaleza o debilidad del tejido social existente en los grupos. En algunos casos, hubo una buena coordinación en el manejo de recursos y materiales y un nivel de confianza interpersonal suficientemente fuerte para lograr el objetivo propuesto; en otros fue más difícil la integración, con niveles de confianza insuficientes donde surgieron conflictos que requirieron que las facilitadoras territoriales implementaran técnicas de mediación de conflictos para lograr acuerdos mínimos.



# Generación de capacidades y confianza en la Policía Nacional

Uno de los principios clave del trabajo de APAZ es involucrar en la transformación de las dinámicas de violencia a los actores que tienen la obligación de velar por la prevención y atención de la misma. La Policía Nacional es la institución que debe responder en el primer momento ante la posibilidad de un hecho violento o cuando éste ha ocurrido. Esto incluye el momento crítico en el que una persona interpone una denuncia ya que de esa primera respuesta

Se deriva, en buena parte, el rumbo que los conflictos y la violencia tengan ya sea para que escalen o bien para que se interrumpa.

La Policía Nacional de Honduras cuenta con una Unidad de Equidad de Género con la cual APAZ estableció una alianza estratégica para impulsar un proceso de formación que permitiera fortalecer el enfoque de género dentro de la institución y lograra la participación de agentes de policía de los

barrios seleccionados en las acciones del proyecto relativas a la elaboración e implementación de planes preventivos impulsados por mujeres y jóvenes LGBTI+.

El objetivo fue doble, por un lado, generar capacidades para la atención de la VBG y, por el otro, construir confianza entre los agentes previamente formados y los grupos de mujeres y jóvenes LGBTI+ de los barrios.

Sabiendo que los temas relacionados con género, derechos y masculinidades deben romper muros culturales, se estableció una alianza con el Colectivo Ecuménicas por ser una organización feminista que aborda reinterpreta los postulados de la fe cristiana para combatir la discriminación y estigmas que la religión tiende a reproducir sobre todo lo relacionado con género.

El diseño del plan de formación se hizo en conjunto con la Unidad de Equidad de Género a fin de adaptar las acciones del proyecto a los objetivos de la Unidad y así alimentar sus indicadores de cumplimiento institucional. Esto se hizo así con el objetivo de fortalecer la Unidad, cuyo apoyo por parte de la institución policial depende, en gran medida, del cumplimiento de indicadores que, muchas veces, rebasan los recursos disponibles y el personal asignado para las tareas relativas al fortalecimiento del enfoque de género dentro de la Policía Nacional.

Se planificó un proceso de formaciones que abarcó una primera etapa dirigida a estudiantes de la academia de policía, estaciones de policía, y a grupos de

diferentes estaciones de policía in situ en los barrios a través de talleres individuales de entre 6 y 8 horas de duración.

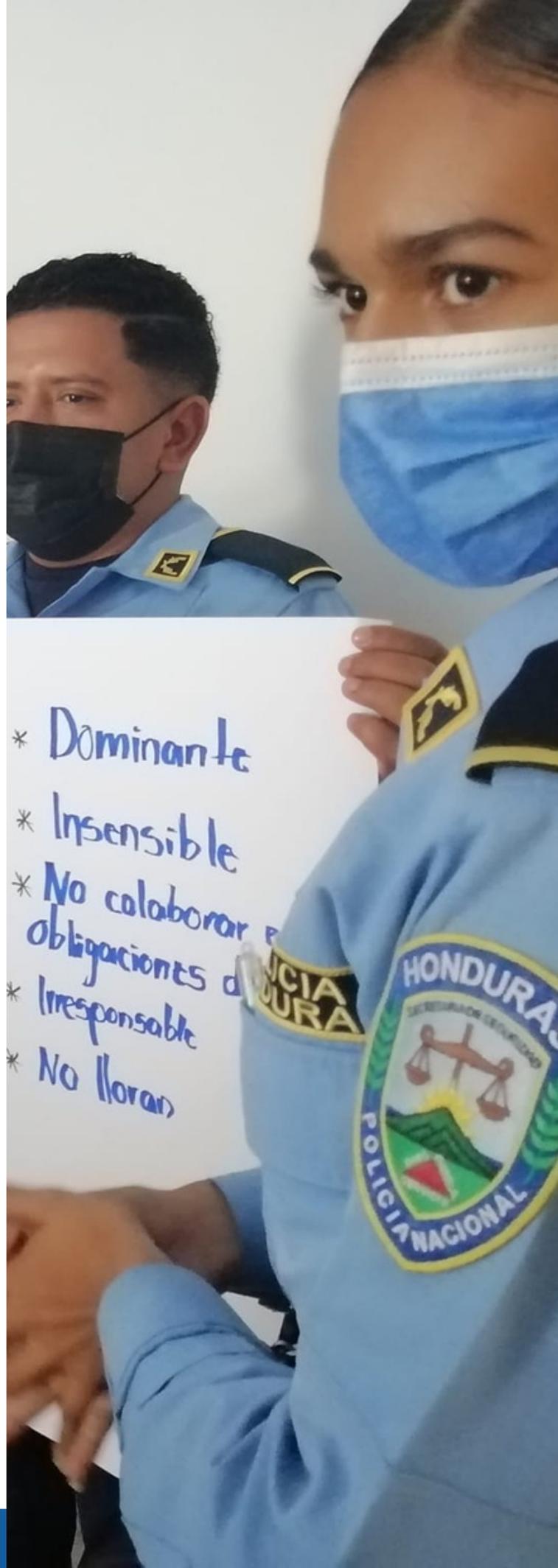
Dado que el proyecto fortaleció la capacidad de la División de expandir las formaciones dentro del personal de policía, se decidió en conjunto estructurar una segunda etapa consistente en impartir un ciclo continuo de cuatro talleres consecutivos durante un mes (uno por semana) a un grupo de 25 policías que asistieron a las cuatro formaciones de 8 horas cada una, lo cual además, les permitió acceder a un diploma con validez para su expediente profesional. La División de Equidad Género hizo gestiones internas para lograr que fueran los mismos policías los que realizaran todos los cursos, algo que se consideró un logro de la División de Equidad de Género ya que no es común que esto suceda debido a las rotaciones, jornadas de trabajo y horarios. Adicionalmente, se realizó un taller de formación de formadores para garantizar la réplica del ejercicio.

En total, se logró formar en género, violencia basada en género, masculinidades, cuidado y autocuidado y derechos humanos a un total de policías distribuidos de la siguiente manera:

Talleres individuales (8 horas de formación)	Lugar de la formación	Número de policías formados y formados	Mujeres	Hombres	Tema
09 de nov 2021	Academia Nacional de Policía (estudiantes nivel de oficiales)	112	112	0	Cuidado y autocuidado
16 de nov 2021	Posta Policial de Belén barrio Belén (policías nivel de agentes, clase I y II)	12	2	10	Cuidado y autocuidado
24 de nov 2021	Nuevas instalaciones de la policía Nacional en Colonia San Miguel (agentes, clase I y II, inspectores y subinspectores)	46	11	35	Cuidado y autocuidado
10 de feb. 2022	Nuevas instalaciones de la policía Nacional en Colonia San Miguel (agentes, clase I y II, inspectores y subinspectores)	26	26	0	Cuidado y autocuidado
29 de marzo 2022	Nuevas instalaciones de la policía Nacional en Colonia San Miguel (agentes, clase I y II, inspectores y subinspectores)	20	7	13	Derechos Humanos
05 de abril 2022	Nuevas instalaciones de la policía Nacional en Colonia San Miguel (agentes, clase I y II, inspectores y subinspectores)	17	6	11	Derechos Humanos
19 de mayo 2022	Instalaciones de la Secretaría de Seguridad (Oficiales y clase I y II)	53	29	24	Cuidado y autocuidado
<b>Total</b>		<b>286</b>	<b>193</b>	<b>93</b>	

De este proceso se desprendieron importantes lecciones.

- Los procesos de formación con instituciones públicas, como la policía, requieren una planificación definida en conjunto, de tal manera que logre una coherencia entre los objetivos del proyecto y las tareas institucionales de la instancia con la que se trabaje.
- En materia de género, la alianza con un grupo especializado en manejar positivamente las barreras culturales posibilita una mejor recepción de los contenidos y su apropiación. En este caso, fue el colectivo Ecuménicas el que hizo posible transformar las barreras culturales propias de los funcionarios de una institución tradicionalmente patriarcal y jerárquica, lográndose contribuir a que el rechazo a estos temas se convirtiera en un rechazo al proceso.
- La flexibilidad metodológica es fundamental para adaptarse a una institución que se caracteriza por dinámicas laborales rígidas. El proyecto debió ajustar sus dinámicas a los cambios de horario, jornadas y composición de los grupos que en la institución se organizan de acuerdo con la dinámica del servicio de policía.
- Realizar las formaciones en las mismas instalaciones de policía produce un efecto positivo para la confianza y la apropiación y esto va, desde salones destinados para esos procesos hasta las mismas estaciones de servicio en los barrios.





# Donde todo confluye: la implementación de los planes de prevención

El punto de encuentro de todas las etapas del proyecto fue la implementación de los planes de prevención elaborados por los grupos de mujeres y jóvenes LGBTI+ ya que permitió unir a éstos con la institución policial. La dimensión de la acción implementada fue secundaria frente al hecho de que se logró que confluyeran alrededor de intereses comunes, lo cual no es fácil debido a la existencia de un tejido social fragmentado afectado por la violencia y la desconfianza.

En total, se desarrollaron 71 actividades colectivas de prevención en los seis barrios donde se implementó el proyecto. Estos fueron desarrollados tanto por los grupos de mujeres de cada barrio como por el grupo de mujeres barristas de la Ultra Fiel, contándose en cincuenta de estas actividades con la colaboración y apoyo de la Unidad de Género de la Policía Nacional.

Lograr la elaboración de un plan de manera conjunta por la comunidad y que además sea

esta la que se encargue de implementar sus acciones, es un paso adelante en la confianza y la credibilidad de cualquier proyecto. Elaborar un plan no es suficiente si éste no se implementa y por lo tanto es importante llevar a la acción todas las propuestas para que la comunidad pueda palpar el resultado. En el proyecto Acción contra la violencia de género, esto permitió generar confianza, restituir el tejido social legitimar a las instituciones públicas participantes.

Para la División de Equidad de Género de la Policía Nacional, la participación en la implementación de los planes de prevención fue una oportunidad de aumentar su nivel de cumplimiento en indicadores que son parte de sus planes institucionales, pero para los cuales no tienen asignados recursos. En ese sentido, la implementación conjunta con las comunidades de planes de prevención fue de beneficio mutuo tanto para la División como para los grupos de mujeres entre quienes se logró establecer canales de comunicación informal en cada territorio.

La siguiente tabla presenta las acciones implementadas en los barrios:

Planes de prevención				
Sector	Participantes	# de actividades	Tipo de actividades	Observaciones
El Carrizal	47	10	Charlas de género, maquillaje, bisutería y repostería	Fueron dos grupos, sector Continental y sector Arturo Duarte
San Cristóbal	32	8	Charlas de género, bisutería y repostería	Se organizaron dos diferentes grupos dentro de la colonia La Esperanza.
La Esperanza	35	9	Taller sobre prevención de violencia basada en género, Derechos Humanos, tipos de violencia. Venta de comida para recaudar fondos para mujeres víctimas de violencia de género	Se fusionaron los grupos de formación en un solo grupo. Se realizaron dos tardeadas para socializar el plan de prevención e incorporar nuevas mujeres al proceso. El grupo reunió un dinero con la venta de comida (tamales y sopas) para continuar las charlas de género al finalizar el proyecto
Villa Nueva	53	9	Charlas de género, elaboración de azistín, elaboración de piñatas	Se organizaron dos grupos, Colonia Villa Nueva y Cofradía. Se realizaron dos tardeadas para socializar el plan de prevención e incorporar nuevas mujeres al proceso
El Bosque	48	12	Charlas de género, maquillaje, repostería y cocina	Se organizaron dos grupos, barrio El Bosque y Colonia Ulloa.
3 de mayo	20	3	Charlas de género, maquillaje	El grupo tuvo que superar problemas de desconfianza por lo que se invirtió en resolución de conflictos.
Mujeres barra Ultra Fiel	35	8	Charlas de género (psicología), ejecución de instrumentos de percusión y viento (murga)	Se organizó un grupo con mujeres de diferentes peñas que contó con el apoyo del liderazgo de los líderes de la barra. El grupo quedó instalado y se incorporará a las actividades musicales de la barra como el primer grupo de mujeres que hace la música de ese grupo.
Colectivo Violeta	30	6	Danza folclórica, danza moderna, teatro, fortalecimiento de la cocina del colectivo	El plan incluyó también fortalecer la iniciativa de cocina del Colectivo.
Sol Naciente	165	6	Capacitación en: Terminología inclusiva PVIH y LGTBIQ+; Fortalecimiento de las capacidades individuales y organizacionales (El manejo del conflicto); Los Derechos Humanos y el VIH; Salud mental, resiliencia y convivencia individual y comunitaria (Inteligencia emocional); Guía sobre proceso de atención a quejas y denuncias interpuestas en las instancias gubernamentales.	El plan incluyó fortalecer las capacidades del colectivo con equipo de oficina que se traslada como parte de la donación del proyecto.
<b>Total</b>	<b>465</b>	<b>71</b>		

La implementación de todos estos planes demostró que el tejido social se puede restituir y que para hacerlo se requiere acciones orientadas a generar confianza. Este proceso debe ser paulatino y acumulativo, debe reconocer que hay momentos críticos en los que la confianza se pone a prueba y que, en algunos casos, hay retrocesos. Las principales lecciones que se desprenden de este proceso se pueden resumir en las siguientes:

- La elaboración del plan es importante, pero más aún, su implementación. Es posible que la acción sea modesta, pero el indicador que se debe valorar es que sea realizada por la misma comunidad de manera consensuada, pese a las diferencias y los retos, ya que una acción colectiva queda en la memoria como un testimonio de lo importante que es trabajar colaborativamente.
- Las expectativas de las acciones deben ser coherentes con el tejido social existente. En algunos casos es necesario bajar la expectativa con el objetivo de preservar la confianza y el espíritu colectivo de las acciones.
- La identidad compartida allana el camino para restituir el tejido social. En el caso de las mujeres de la barra Ultra Fiel y de los grupos de jóvenes LGBTI+ la acción colectiva se facilitó por la existencia previa de una identidad compartida, barristas en un caso, comunidad LGBTI+ en el otro. Esa identidad no es un hecho garantizado en el caso de grupos de mujeres por el solo hecho de ser mujeres.

Encontrar dispositivos de identidad compartida y potenciarlos favorece la acción colectiva.

- La institución policial se beneficia de la apertura de espacios de confianza construidos a través de los procesos en los barrios y grupos. La organización sirve como un puente que persigue con legitimidad acercar las posiciones que están distanciadas por la desconfianza que prevalece en sociedades altamente afectadas por la violencia. Contribuir a que las dinámicas comunitarias e institucionales encuentren puntos de convergencia favorece la restitución del tejido social. Estas convergencias pueden ser informales y, cuando ese es el caso, es un punto de entrada para construir relaciones más sólidas y, eventualmente, institucionales.
- Las acciones de un plan que se elaboran en un proceso en el que por primera vez participan las personas, son solo un primer paso que debe ser sostenido y apoyado. De lo contrario, la probabilidad de que existan retrocesos es muy alta dado que el contexto y la trayectoria de desconfianza es más fuerte. Los esfuerzos de apoyo a estos procesos deben ser de largo plazo.



# Reflexiones Finales: Los retos a la equidad e igualdad de género en contextos de tejido social fragmentado.

La violencia basada en género fragmenta el tejido social desde su raíz y sobrepone estructuras de poder basadas en relaciones patriarcales violentas. Estas estructuras son resistentes al cambio porque encuentran en las instituciones, en las leyes y en la cultura, mecanismos socialmente aceptados. Transformar todo esto, es un esfuerzo de largo aliento, pero iniciar este proceso en territorios en los que las intersecciones de género, clase social, educación y múltiples formas de violencia están más arraigadas es una condición ineludible para la construcción de sociedades más democráticas y en paz.

El proyecto Acción Contra la Violencia de Género en Honduras enfrentó diversos retos. Hubo momentos en que los territorios controlados por maras y pandillas impidieron realizar las acciones planificadas. Hubo también casos de hombres que amenazaron con violentar a las mujeres por el solo hecho de participar en el proceso debido a que eso les incentivaba a romper, de manera inicial, con algunos de los muros culturales que obstaculizan el pleno desarrollo humano y la integridad de las mujeres y jóvenes LGBTI+. Ante esos retos hubo protocolos y procedimientos de seguridad y apoyo. Pero fueron las alianzas con los distintos actores las que hicieron posible reducir los impactos de contextos adversos.

Transformar la violencia basada en género no puede ser un esfuerzo individual de las organizaciones, sumar esfuerzos y complementar capacidades es necesario y productivo para lograr ese objetivo. Estas alianzas también se lograron establecer entre las mismas mujeres y entre los jóvenes LGBTI+ porque, al final, esa capacidad de comunicarse, organizarse y planificar acciones, confiar la vivencia personal y transformarla en apoyo mutuo, es lo que justamente nombramos tejido social. Se experimentó que incluso un grupo estigmatizado y culturalmente machista, puede movilizar procesos transformativos cuando es incluido en los procesos. Esa ha sido la experiencia de trabajo con la barra Ultra Fiel. Y cumplimos así con uno de los principios fundamentales de la construcción de paz: incluir para transformar.

Hace falta mucho camino por recorrer en materia de prevención de la violencia basada en género, pero la sistematización de este proceso busca demostrar que restituir la confianza, la comprensión mutua y el diálogo son claves para promover procesos de cambio estructural más profundos, en las instituciones del Estado y en los referentes culturales como son las iglesias y las escuelas. Porque, al final, es una ciudadanía empoderada la que exige el cambio. A eso se apunta cuando construir paz significa también construir democracia.



    @apazamericas